

Mito #4: El éxito es un golpe de suerte
Realidad #4: El éxito es cuestión de
decisión, no de una aparición

“Los hombres sólo son grandes si están decididos a serlo.”

Charles de Gaulle.

La mayoría de las personas cree que el éxito se debe a un “golpe de suerte” o a un “evento afortunado”. Sin embargo, si bien pueden existir condiciones favorables para una persona, nunca podría aprovecharlas si no está preparada para ello y no sabe tomar las decisiones adecuadas en el momento preciso. Es decir, el éxito no es una bendición que nos cae de arriba, sino el resultado de saber tomar las elecciones correctas.

Primer paso: Ser consciente del poder de tus decisiones

¿Te acuerdas de la historia de los Beatles y de cómo actuaron durante más de 1.200 horas antes de llegar a Estados Unidos? ¿Te acuerdas de que fue el viaje a Hamburgo el que los obligó a practicar ocho horas por noche y que fue esa intensiva preparación la que los convirtió en un grupo de música verdaderamente extraordinario? Me gustaría que te imaginases por un segundo qué hubiese pasado si los Beatles no hubiesen ido a Hamburgo. Imagínate que no hubiesen practicado ocho horas cada noche. ¿Sabes lo que hubiese sucedido? Probablemente habrían llegado a Estados Unidos en 1964 siendo la misma banda desorganizada que eran en 1960. Nunca habría nacido la *beatlemania* y ellos nunca habrían alcanzado la fama. Hay personas que dicen que los Beatles llegaron en el momento adecuado (1964) al lugar adecuado (Estados Unidos) para tocar el estilo de música adecuado. Y para describir este hecho casi aleatorio utilizan la palabra “suerte”. Sin embargo, en mi opinión no existe la suerte en esta vida. Lo que muchos llaman suerte no es más que el

punto de encuentro entre la preparación y la oportunidad. Si los Beatles hubiesen llegado bajo las mismas circunstancias a América pero sin haber practicado durante tantas horas nunca se habrían podido diferenciar de los demás. Lo que los distinguió del resto no fue “suerte”, fue haber tomado la decisión de prepararse y practicar tanto como pudieron. Joe Paterno lo describe así: “Las ganas de ganar son importantes, pero las ganas de prepararse son vitales”. Y la buena noticia es que la preparación es algo que está completamente bajo tu control, es algo que tú puedes decidir hacer.

De hecho, tu vida no es más que la consecuencia de las decisiones que has tomado hasta el día de hoy. ¿Qué tan diferente sería tu vida si hubieses decidido estudiar otra carrera? ¿Dónde estarías hoy si no hubieses decidido ir a esa fiesta en la que conociste al amor de tu vida? ¿Cómo habrías pasado los últimos años si hubieras decidido tener o no tener hijos? Cada día tomamos muchas decisiones que de una manera u otra afectan a nuestra vida futura.

Segundo paso: Tomar decisiones de verdad

¿Pero qué significa realmente tomar decisiones? Significa cortar cualquier otra posibilidad y seguir el camino que has escogido. Cuando se trata de tomar decisiones siempre me acuerdo de una entrevista con Will Smith que vi en televisión. Al famoso actor le preguntaron cómo había logrado mantenerse fiel a su esposa viviendo en Hollywood, donde las parejas se hacen y deshacen a cada momento. La respuesta fue la siguiente: “Es bastante

simple: Yo no veo el divorcio como una opción. Así que más me vale hacer funcionar mi matrimonio”. Esa es exactamente la clave de una decisión: cortar la posibilidad de hacer otras cosas. Cuando una persona dice “me gustaría dejar de fumar” no ha decidido, sólo ha expresado un deseo. Si una persona verdaderamente toma una decisión dirá: “He dejado de fumar”, y nunca más considerará la posibilidad de volver a agarrar un cigarrillo.

Un ejemplo formidable de la importancia de la toma de decisiones es la historia de un niño que era un fan de Jim Brown, una leyenda del fútbol americano profesional. Este niño sufría de raquitismo por malnutrición, hasta el punto de que sus compañeros lo llamaban el “piernas lápiz”. Un buen día, estando en una heladería, vio a su gran ídolo. Sin poder creer su fortuna, se le acercó y le dijo: “Sr. Brown, soy su mayor fan. Conozco todos los tantos que ha conseguido y cada uno de los *touchdowns* que ha hecho.” Jim Brown, agradeciendo el comentario, empezó a girarse para volver a la conversación que mantenía cuando el niño volvió hablar, esta vez con una pasión tan intensa que hasta el propio deportista se sorprendió, y dijo: “Sr. Brown, algún día voy a superar cada una de sus marcas.” Brown le contestó: “Eso me parece estupendo, muchacho. ¿Cómo te llamas?”. El niño se llamaba O.J., Orenthal James Simpson. O.J. logró superar cada una de las marcas de Brown, aparte de establecer marcas propias. Eso es exactamente lo que pasa cuando tomas decisiones de verdad: Tus metas se convierten en realidad. Abraham Lincoln dijo una vez que la mejor manera de predecir el

futuro es creándolo. ¿Y cómo lo creas? Tomando decisiones.

El espacio de la libertad de elegir

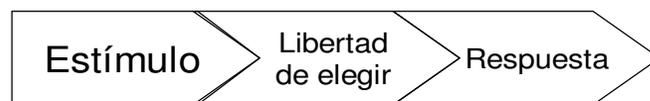
Como hemos visto hasta ahora, lo que en definitiva mejorará tu vida será realizar una cantidad crítica de acciones de manera consistente enfocadas en aquello por lo que sientes pasión. Toda acción produce un resultado en tu vida. Y toda acción está determinada por una decisión.

Muchas personas siguen creyendo que son las condiciones las que en último término definirán su destino. Esta idea no puede estar más alejada de la realidad. Tal vez unas condiciones favorables en tu vida (por ejemplo, nacer en una familia adinerada y recibir una buena educación) te doten con un punto de partida privilegiado, pero son las decisiones que tomas a lo largo de tu vida las que forjan tu destino. ¿Cuántas personas famosas conoces que terminan tomando drogas? Son ellas mismas las que deciden tomar las drogas. Las circunstancias no definen su vida, pero sus decisiones sí lo hacen. ¿Cuánta gente humilde conoces que al final de su vida ha conseguido el éxito con el que siempre soñó? Las decisiones correctas han elevado la calidad de sus vidas.

Muchas personas no se dan cuenta de que tienen el poder de tomar decisiones porque viven una vida repleta de

quehaceres y se sienten arrastradas por lo que hace la mayoría de la gente. Son mayoría las personas que se sienten obligadas a hacer las cosas que hacen. A la pregunta: “¿Por qué vas hoy al trabajo?”, la respuesta más común es: “Pues porque tengo que ir”. Ahora bien, ¿quién dice que tienes que ir? ¿Hay alguien obligándote a hacerlo? Podrías decidir cambiar de trabajo, de socios, de urbanización, de pareja, etc. Todo en nuestra vida es una decisión. Si no te gusta lo que estás haciendo, cámbialo. Puedes decidir elevar tu calidad de vida o seguir viviendo donde estás. Incluso si no haces nada para cambiar estás tomando una decisión: decides no cambiar. La gente que cambia es la gente que decide cambiar.

El autor Stephen Covey, famoso por su libro *Los siete hábitos de la gente altamente efectiva*, dice: “En esencia, somos producto de la elección, no de la naturaleza ni de la cultura”. Covey nos expone la siguiente figura para ilustrar el poder de nuestras decisiones y cómo podemos controlar activamente el rumbo de nuestro destino, sin importar los genes que poseamos:



Es en el espacio de la libertad de tomar decisiones donde reside nuestro crecimiento, nuestro futuro, nuestro destino y nuestro éxito.

Esta vida nos ofrece demasiadas oportunidades de tomar decisiones como para poder afirmar que el éxito es simplemente algo que a algunos les llega y a otros no. Sé consciente del hecho de que estás tomando decisiones todo el tiempo. Puedes decidir en este momento dejar de leer este libro o puedes decidir seguir leyéndolo. Puedes decidir levantarte mañana más temprano y dejar de posponer esas caminatas que desde hace tanto tiempo te has propuesto pero nunca has decidido verdaderamente llevar a cabo. Puedes decidir hacer hoy esa llamada a esa persona con la cual hace tiempo no te comunicas. ¿Ves el poder que tienen las decisiones? ¡Le pueden dar un giro de 180 grados a tu vida! Por ejemplo, existen personas en este momento alrededor del globo que todos los días se sientan con sus hijos para apoyarles en sus tareas y para que sean niños que saquen la puntuación máxima en cada examen. Existen personas en este preciso momento que todos los días siguen la dieta que se les recomendó y tienen el cuerpo que siempre han soñado. Existen personas en todos los continentes que todos los días se levantan a las seis de la mañana y salen a correr antes de ir a trabajar. La pregunta no es: “¿Lo puedes hacer?”, pues todos podemos hacerlo. La pregunta es: “¿Vas a tomar la decisión de hacerlo tú también?”.

¡Decide ser feliz!

Para cerrar este capítulo me gustaría tocar un tema que es de crítica importancia: la felicidad. Yo durante muchos años pensé que la vida consistía en planificar objetivos, alcanzar metas y así sentirme autorrealizado, exitoso y

feliz. Pero no es exactamente así. Es bueno marcarte objetivos, metas, sueños, y luego planificar cómo los vas a realizar y actuar en consecuencia (de hecho, así fue como nació este libro: tuve la visión de escribirlo, luego planifiqué cómo hacerlo y ahora lo estoy haciendo). Sin embargo, tener un sueño detrás de otro, un objetivo detrás de otro, no es la felicidad.

¿Cuántas personas conoces que mientras realizan un sueño inmediatamente tienen uno nuevo? Yo me incluyo dentro de esas personas. Y eso es bueno, ya que el hecho de tener constantemente nuevos sueños y metas quiere decir que anhelas crecer. Pero he llegado a entender que la realización de mis sueños no es lo que en último término me hará feliz. Yo seré quien decida hacerme feliz. Si, por ejemplo, una persona dice que para sentirse feliz necesita viajar a Grecia y otra le pregunta “¿por qué?” suficientes veces verá que al final la mejor respuesta que se puede obtener es: “¡Pues porque en ese momento decidiré sentirme feliz!” ¿Por qué anclamos nuestra felicidad a la realización de una meta? ¿Cuántas personas en África viven en la miseria y aun así bailan felices cada noche alrededor de una fogata? ¡Ellos deciden ser felices! ¡Y tú también puedes decidir ser feliz en este momento! Aproximadamente el 66% de la población a nivel mundial vive con menos de dos dólares al día, ¿no crees que tú tienes suficientes razones para sentirte agradecido y feliz con tu vida? ¡Decide ser feliz hoy!

Lo que pretendo resaltar es lo siguiente: Es mejor caminar felizmente que llegar. Porque así disfrutarás de todo el

camino hacia la meta, que dura mucho más tiempo que el poco tiempo que te tomará asimilar que ya lo has logrado. Independientemente de si alcanzas un sueño o no, ¡habrás disfrutado el viaje! ¡Y eso es algo que vale la pena! Disfruta de la vida, independientemente de lo que ocurra en ella.

Alimento para el pensamiento

El poder de tus decisiones:

¿Qué decisiones han dado una dirección completamente diferente a tu vida?

¿Qué decisiones tomas cada día que determinan tu vida?

Un consejo:

¡Toma decisiones de verdad!

La próxima vez que tengas un sueño, no digas: “Me gustaría hacer esto”. Di: “He tomado la decisión de hacerlo”. ¡Y corta cualquier otra posibilidad! ¡Toma decisiones y actúa hasta que logres tus objetivos!